

## CAPÍTULO VIII.

### CONCEPCIONES ETICAS DEL BIEN.

A través de la historia se han formulado distintos sistemas éticos fundando la conducta en un bien particular como el placer o un bien abstracto como la felicidad. Entendemos, pues, estas concepciones en dicho sentido.

#### A. (EL EUDEMONISMO)

Es una doctrina que asume la felicidad (del griego eudemonía) como principio y fundamento de la vida moral. La felicidad ocupa un puesto clave en la ética, ya que influye de manera directa con el comportamiento del hombre, y felicidad debe entenderse como "la satisfacción espiritual duradera, el estado de contento del alma, la calma permanente de la vida, un estado de satisfacción debido a la propia situación del mundo".

Critica. Es indudable que el eudemonismo tiende a producir una vida plena de satisfacciones, que se logra con la conjunción de varios elementos: el carácter del sujeto; los deseos que presenta; los elementos que los satisfacen; la satisfacción misma. Sin embargo, el problema eudemonista no termina con la felicidad sino que se complica con ella, pues a la felicidad lograda sigue el asentamiento de la plenitud, la costumbre y el tedio. Es decir, la felicidad se logra -- cuando se obtiene una satisfacción que se creía difícil, pero se pierde cuando se deja de experimentar la misma sensación, la misma plenitud del deseo logrado.

El juego de los deseos y de las satisfacciones es un proceso cíclico que se presenta normalmente en las personas: DESEO-necesidad-urgencia-satisfacción-FELICIDAD-costumbre-tedio-pérdida-DESEO... etc. Esto significa que para no perder la felicidad, debemos inclinar nuestros deseos a nuevas motivaciones, no estatizarnos, puesto que cada deseo nos conducirá a un nuevo satisfactor, que a su vez produce un tipo especial de felicidad.

Podemos concluir en lo siguiente: la felicidad, es efectivamente, satisfacción y plenitud, pero no aletargamiento de la sensibilidad.

En este sentido no debemos confundirnos con lo que ya afirmamos sobre la felicidad, pues la satisfacción fundamental es la del Ethos.

## B. EL HEDONISMO.

Etimológicamente, hedonismo significa *sistema del placer*. El placer es el valor supremo a que se subordinan a todos los demás. Esta doctrina tiene por fundador a Aristipo de Cirene, que vivió unos 380 años A. de C. y estipula que existe un solo bien para el hombre, que es el *placer* y un solo mal, que es el *dolor*. En consecuencia, la felicidad del hombre es tender al goce de la vida, a obtener el *placer* y a evitar toda clase de dolor.

Sin embargo, no ha de entenderse el hedonismo como una invitación al placer burdo, al libertinaje; por el contrario, para el hedonismo es indispensable evitar excesos y alteraciones, molestias y desgastes, pues de otro modo se sufren penalidades físicas y morales que el hombre sensato evitará a fin de experimentar el *verdadero placer*. Para los hedonistas la *virtud* es la disposición del alma por la que el hombre madura los deseos a fin de obtener el máximo de placer.

El placer es para el hedonismo el bien y si hemos de escoger entre diversos placeres, la elección debe recaer en el placer más vivo e intenso. Además, como el pasado y el futuro no dependen de nosotros, lo prudente es aprovechar el *placer* que se nos ofrece en todo momento sin preocuparnos de

las consecuencias. Gozar del instante que pasa, disfrutar al máximo los goces que ofrece cada hora; ésta es en el fondo, la doctrina del hedonismo, que pocas veces encontró en la historia de la ética, expositores sistemáticos.

El hedonismo puro se caracteriza, en el último análisis, por dos rasgos principales: *el primero consiste en proclamar la soberanía del instante, y el segundo en considerar cada momento aisladamente de los demás*. con lo cual se rompe la continuidad de la vida y se da a cada tendencia un idéntico valor, rompiendo a la vez, la *unidad de la personalidad psicológica*.

Al examinar esta doctrina, nos damos cuenta de que contiene algunos errores, tanto en el aspecto psicológico como moral. Desde el punto de vista psicológico esta doctrina es *inexacta*, puesto que gracias a la memoria, recordamos pasado y merced a la imaginación prevemos el futuro. Desde el punto de vista moral no es posible identificar *el placer con el bien*. Precisamente la obediencia ciega a los instintos es lo contrario a la conducta moral que exige la reflexión. -- Además, el placer no siempre es un bien. El abuso de los placeres crea la necesidad de buscar cada vez placeres nuevos y más intensos, pero nos priva a la vez de la capacidad de disfrutarlos.

Estas objeciones no significan que debemos desterrar el placer de la vida moral. Existen placeres legítimos, sanos y nobles, como la alegría que nos proporcionan las acciones morales o la satisfacción que nos producen las actividades de nuestras facultades intelectuales o artísticas. El *placer por el placer* no es un bien en sí, ni puede ser la finalidad de nuestra vida; porque, como ya hemos dicho en muchos casos puede ser un mal. Sin embargo, es más importante que cada quien lo descubra.

"El hedonismo antiguo se pronuncia por los intereses del individuo, haciendo que cada quien busque su propia satisfacción. Sin embargo, en la ética moderna se ha extendido el concepto del *hedonismo social*; uno de los motivos que se persiguen con mayor ahínco es el bienestar de la sociedad, que ha llegado a ser la preocupación básica de la civilización. Nuestro tiempo se rige por un hedonismo social, defendido por

todos aquellos que ponen la felicidad colectiva sobre la de los individuos aislados".<sup>31</sup>

El hedonismo como otras teorías éticas está fundado en algún sistema filosófico, casi todo el que piensa que el placer es un fin, que disfrutar el momento, etc., son fines, forzosamente debe tener una concepción de la vida, del hombre, congruente con su pensamiento hedonista; no hay pues, una doctrina ética separada de una filosofía.

### C. EL UTILITARISMO.

Para esta doctrina, la felicidad o bien supremo a que debe tender el hombre es lo útil; es decir, obtener el mayor provecho de todos los actos. Tal es el utilitarismo, cuya esencia puede expresarse en un lema como este: *es bueno todo lo que es útil*, es decir, hay que obtener el mayor provecho de todos los actos, la conducta así entendida, es dirigida con un sentido de aprovechamiento inmediato.

"El punto problemático es que lo útil no subsiste por sí mismo, sino que requiere de un elemento al cual integre su significado, que es el fin al que sirve: lo útil es siempre útil para algo".

Aquí se ve la inconsistencia de un utilitarismo absoluto, esto es una doctrina que afirmará la bondad de los medios sin recurrir a ninguna finalidad; inconsistencia, porque todos los medios son en realidad afines. Por ende, todo utilitarismo lo es relativo y nunca absolutamente; puede afirmar algo útil para ciertos propósitos, o el aprovechamiento de algunos medios que conducen a determinados fines, pero nunca podrá efectuar la afirmación terminante de los medios en cuanto tales, prescindiendo de las finalidades a las que sirve.

El utilitarismo típico se da cuando la conducta está orientada únicamente a la adquisición de bienes materiales y carece de fines más elevados, de manera que se disuelve en el propósito de adquirir bienes por los bienes mismos, como es consecuencia directa del empirismo radical, constituyendo

una deformación de la conducta. Incluso la posesión de bienes materiales suele destinarse a otra clase de motivos como la obtención de poder, la posición social, tranquilidad familiar, beneficios culturales, etc.

El individuo utilitarista se preocupa del provecho que pueda sacar en cada uno de sus actos, lo que se conoce como "sentido práctico".

Diversos actos que tienen apariencia de espiritualidad pueden ser en el fondo medios para lograr otra clase de finalidades, como el filántropo que hace ostentación de un acto caritativo para figurar públicamente y ser admirado, o el falso sacerdote que predica una religión para medrar a costa de ella y figurar como un personaje sobrenatural entre los encantos a quienes engaña. También son empiristas y pragmáticos, en la más baja acepción del término, las personas que no se proponen ninguna finalidad en la vida y se limitan a "pasarla" sin mayor interés; sus actos transcurren con vistas a una utilidad que generalmente es la satisfacción de necesidades cotidianas. Una persona de esta clase vive para el aprovechamiento de sus instantes fugaces, sin concebir ningún fin superior al simple hecho de sobrellevar la existencia, y para lograrlo suele ignorar toda clase de ideales y caer en la amorfa adaptabilidad del oportunismo.

Por último, mencionaremos el aspecto verdaderamente in-moral del utilitarismo, que consiste en emplear ya no a los objetos, sino a las personas, como un medio de explotación al servicio de sus intereses, violando la dignidad que corresponde a toda persona y atropellando su respetabilidad, que no debe convertirse en medio de aprovechamiento para otros objetivos. Este utilitarismo es el que ha predominado en la lucha por la vida; en la sociedad actual, es el vehículo para la formación de grandes fortunas y se ha definido justamente como "la explotación del hombre por el hombre".

La conducta utilitaria puede llevarse en diversas formas; la utilidad es un elemento indispensable en la vida, ya que todos los actos la contienen, por este aprovechamiento ofrece diversas gradaciones; desde el nivel en que normalmente actúa un medio cualquiera, con vista en a lograr determinado fin, hasta la omisión de los fines para quedarse exclusiva

mente con los medios. Una conducta sin ningún ingrediente utilitario es imposible, pues todo acto supone un medio y constituye a su vez otro medio para una finalidad ulterior. El sistema utilitario consiste en soslayar dichas finalidades y escamotear la unidad direccional de la conducta; en un utilitarismo propiamente dicho, sino propiamente de una conducta que se afirma en la realidad.

El utilitarismo ético pertenece a la corriente filosófica más amplia que es el pragmatismo y significa tanto como filosofía práctica. Sus representantes han sido principalmente ingleses y americanos y postula que toda norma de acción debe verificarse en una actividad, para evitar con ello las posturas utópicas y de difícil aplicación. El utilitarismo tiene una faceta egoísta, en la que busca el provecho individual, y otra colectivista, que procura la obtención de bienes útiles para la sociedad.<sup>32</sup>

#### D. EL ESTOICISMO.

La ética estoica tiene el mismo punto de partida que todas las éticas griegas: *la búsqueda de la felicidad*. Se llama *estoicismo* porque se erigió en el pórtico de Atenas (stoá). Su fundador es Zenón de Kitian (342-270 a J.C.), y tiene representantes romanos de gran renombre, como Séneca, el emperador Marco Aurelio y Epicteto. La ética estoica puede reducirse a la noción de virtud y a la doble máxima: "*sustine, abstine*" (soporta y abstente):

1º- *El bien supremo es la virtud*. Consiste en obrar conforme a la naturaleza, y como la naturaleza del hombre es racional, es obrar conforme a la razón. La virtud es una sola: no se admite más y menos. O se tiene o no se tiene. La virtud es sabiduría o prudencia —*frónesis*— que se llama *justicia* cuando inclina a juzgar rectamente, *templanza* cuando dispone a moderar los instintos, *fortaleza*, cuando el amor a la virtud, ayuda a soportar los males.

La virtud más cara al estoicismo es la *ataraxia* o imperturbabilidad, y junto a ella debe estar también la *apatía* o carencia de afecciones, y la *autarquía* o autosuficiencia.

2º- "*Sustine*" (soporta). Por encima de todo debemos aspirar a la serenidad de ánimo. Debemos soportar todos los males físicos sin inmutarnos ni afligirnos. Como ya dijimos, el ideal del estoico es llegar a la imperturbabilidad (*ataraxia*). Fuera de la virtud todo debe sernos indiferente. Ahora bien, según los estoicos, no son las cosas las que nos perturban, sino la opinión que nos formamos de ellas. v.gr.: Si la muerte nos parece terrible, es porque nos la imaginamos así. La norma de conducta debe ser no considerar como bienes a los males, sino lo que depende de nuestra voluntad y para juzgar como absolutamente indiferente lo que no depende de ella.

3º- "*Abstine*" (abstente). Las pasiones perturban la serenidad mediante el halago del placer; son movimientos sensibles contrarios a la naturaleza y a la razón. Son desviaciones de la rectitud que la razón debe imponer a la conducta. Las principales pasiones son cuatro: *concupiscencia ciega*, que es un deseo desordenado de un bien futuro; *tristeza*, respecto de un mal presente, y *placer*, que se refiere a un bien actual. Pues bien, el ideal del estoico es destruirlas y extirparlas, hasta llegar a la insensibilidad (*apatía*).

La moral estoica es una doctrina elevada y fue una escuela de dignidad y nobleza para la antigüedad. En ella se moldearon los grandes caracteres romanos. Sin embargo, cayó en errores importantes.

a) La virtud no es el bien soberano; la virtud no es *sí* no la tendencia al bien en *sí*, el hábito de obrar rectamente sin desviarnos de él. La virtud no se basta a *sí* misma: necesita ser estimulada por una obligación que nos la imponga, y por una sensación que nos las recompense. Ni el bien en *sí* ni la obligación, ni la sensación aparecen para nada en la moral estoica. Además la doctrina de que el hombre se baste plenamente a *sí* mismo, lleva al orgullo.

b) Al exigir la perfecta imperturbabilidad, el estoicismo desconoce la naturaleza humana. No siempre nos es dado *sus* primir el sufrimiento con cambiar la opinión que tenemos sobre el objeto que nos lo causa. Por regla general, no es la opinión la que forja las cosas, sino que son las cosas las que forjan la opinión. En esto descubrimos el origen idea-